

ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 90 (julio-septiembre), 2020, pp. 77-88
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Vínculos entre los zapatistas y los magonistas durante la revolución mexicana

Links Between the Zapatistas and the Magonistas During the Mexican Revolution

Rubén TREJO MUÑOZ

panzancho@hotmail.com

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3872483>

RESUMEN

Recuperar la memoria histórica de las dos tendencias radicales y anticapitalistas de la Revolución Mexicana desarrollada entre 1910 y 1920. El presente texto forma parte de una investigación en curso sobre los vínculos entre el zapatismo y el magonismo durante la Revolución Mexicana. Exponemos únicamente dos episodios que muestran esa colaboración. El primero refiere la participación de Ángel Barrios, magonista y zapatista destacado, en la lucha tanto del PLM como del Ejército Libertador del Sur. El segundo, es la narración de la visita que hace el magonista José Guerra a Emiliano Zapata en 1913.

Palabras clave: *Magonismo; zapatismo; Revolución Mexicana; Tierra y Libertad*

ABSTRACT

Recovering the historical memory of the two radical and anticapitalistic tendencies in the 1910-1920 Mexican Revolution. This text take part of an ongoing investigation about links between Zapatism and Magonism during the Mexican Revolution. We only expose two episodes which reveal this collaboration. The first one refers to the participation of Ángel Barrios, famous magonist and zapatist, struggling with both PLM and the Liberation Army of the South. The second, narrates the visit of magonist José Guerra to Emiliano Zapata in 1913.

Keywords: Magonism; zapatismo; Mexican Revolution; Earth and Freedom

Recibido: 02-02-2020 • Aceptado: 30-04-2020



INTRODUCCIÓN

Las dos tendencias radicales y anticapitalistas de la Revolución Mexicana desarrollada entre 1910 y 1920 fueron los zapatistas, agrupados en el Ejército Libertador del Sur, y los magonistas, integrados en el Partido Liberal Mexicano (PLM). Entre esas dos organizaciones hubo múltiples, fructíferos y fraternales contactos y colaboraciones durante esa década convulsa. Algunos vínculos son los siguientes: los magonistas apoyan activamente la ruptura político-militar de los zapatistas con Francisco I. Madero en noviembre de 1911, cuando éste, después del triunfo contra la dictadura de Porfirio Díaz, no cumple su ofrecimiento de restituir la tierra a los campesinos despojada durante décadas por las haciendas; el PLM decide unirse a la lucha armada zapatista en agosto de ese año; Emiliano Zapata adopta la bandera de lucha de Tierra y Libertad, propósito que los magonistas habían formulado desde 1907, y que, según los zapatistas, expresaba las esperanzas y los anhelos del pueblo mexicano; se llevan a cabo encuentros entre delegados magonistas y Emiliano Zapata en Morelos, así como entrevistas entre delegados zapatistas e integrantes del PLM en Estados Unidos, país en el que estaba exiliada la Junta Organizadora de ese Partido; también fue importante la difusión de la lucha zapatista en el periódico anarquista *Regeneración*, así como en las redes de la prensa libertaria de diversos países.

Recuperar la memoria histórica de la colaboración diversa y fructífera entre los zapatistas y los magonistas es fundamental, tanto para entender la compleja lucha del pueblo mexicano durante la Revolución Mexicana, como para retomar ese saber en las luchas actuales de la sociedad por defender su vida y sus territorios contra el despojo, la explotación y la dominación capitalistas.

El presente texto forma parte de una investigación en curso sobre los vínculos entre el zapatismo y el magonismo durante la Revolución Mexicana. Exponemos únicamente dos episodios que muestran esa colaboración. El primero refiere la participación de Ángel Barrios, magonista y zapatista destacado, en la lucha tanto del PLM como del Ejército Libertador del Sur. El segundo, es la narración de la visita que hace el magonista José Guerra a Emiliano Zapata en 1913.

ÁNGEL LIBERTADOR

Nicolás T. Bernal narra en su *Memorias* que asistía a las reuniones que Ángel Barrios organizaba en su casa, a las que concurría también, entre otros, Antonio Díaz Soto y Gama. El anfitrión de esas reuniones, Ángel Barrios, participó en las batallas del Partido Liberal Mexicano desde la temprana época de 1901, estableció vínculos con el Ejército Libertador del Sur en 1911 y, tras obtener su libertad, se incorporó activamente a la lucha zapatista en 1913.

Ángel Barrios, originario de Texcoco, Estado de México, ingresa al Colegio Militar en 1891, cuando apenas tenía 17 años. En esa institución tiene un excelente desempeño y obtiene seis años después el nombramiento de teniente del Cuerpo Especial del Estado Mayor. Más adelante, el Cuerpo de Ingenieros, al que pertenece Barrios, lo propone para ocupar una plaza de maestro en la 2ª Compañía del Colegio Militar, desempeñándose en esa actividad desde 1899. Dos años después decide, por motivos desconocidos, interrumpir su exitosa carrera militar y solicita su separación del ejército. Elige Oaxaca como su nuevo lugar de residencia y se gana la vida ejerciendo su profesión de ingeniero. Sus inquietudes políticas lo llevan a vincularse con la radical oposición liberal que combate a la dictadura de Porfirio Díaz.¹ Muy pronto, Barrios se convierte en uno de los más destacados magonistas de esa región y es nombrado delegado y jefe de zona del PLM en Oaxaca. La conversión de Ángel Barrios es sorprendente: de ser un militar con una carrera exitosa en el ejército porfirista se transforma en un revolucionario destacado, primero, en las filas guerrilleras magonistas y, posteriormente, en el Ejército Libertador del Sur. Es un caso similar al del general Felipe

¹ LÓPEZ BÁRCENAS, FRANCISCO (2013). *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*, Desinformémonos Ediciones, México, pp. 59-60.

Ángeles cuando éste, tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta, se integra a la División del Norte encabezada por Francisco Villa.

El ingeniero Barrios viaja a El Paso, Texas, a entrevistarse con Ricardo Flores Magón en septiembre de 1906. El tema central de sus conversaciones es el estallido de la insurrección de ese año. Barrios se despidió de Flores Magón con la encomienda de organizar el levantamiento armado en Oaxaca y de distribuir en varias regiones del país las instrucciones de la rebelión armada. Ricardo le advierte al ingeniero lo riesgoso que es viajar con esos papeles pues si lo descubren —le comenta— “es la muerte segura”. Barrios, sin titubear, le responde a Ricardo “vengan los papeles”, y se compromete a cumplir con las actividades confiadas.²

Ángel Barrios, quien en la vida clandestina del PLM es identificado con el seudónimo de *Abelardo Beabe*, promueve y organiza la rebelión armada entre los campesinos y los indígenas de las regiones de la Mixteca, Tuxtepec y la Mazateca. La anhelada insurrección, sin embargo, no estalla en Oaxaca por falta de armas y de recursos económicos para obtenerlas.

Al año siguiente, Antonio de Pío Araujo viaja por diferentes regiones del país para preparar el levantamiento armado de 1908. En Oaxaca, se entrevista con Ángel Barrios, quien lo recibe con “todas las atenciones debidas y como ningún correligionario lo había hecho”. De Pío Araujo le comunica a Ricardo Flores Magón su valoración sobre el ingeniero Barrios. Entre diversas apreciaciones afirma lo siguiente:

dicho correligionario es la persona que tiene más conocimientos militares que cualquiera otra. A la fecha y de haber continuado en la carrera militar, fuera mayor del Estado Mayor Especial. Hizo una brillante carrera en el Colegio Militar; fue uno de los miembros de la Comisión Geográfica Exploradora; jefe de una de las secciones de Catastro. Conoce muy bien a todos los militares de la época; [...] Dicho compañero me manifestó que con todo gusto se levantará en armas. Que en sus frecuentes viajes por las sierras del estado de Oaxaca, ha hecho buena propaganda entre los indios.³

El ingeniero Barrios también aceptó “con todo gusto” desempeñarse como delegado especial de la Junta Organizadora del PLM para comunicar a los magonistas de Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero las instrucciones de la insurrección. Barrios solicitó a De Pío Araujo que la Junta le proporcionara dos “hombres honrados”, “temperantes”, y con conocimientos en el manejo de la dinamita para que “dirijan las operaciones de destrucción de los puentes que hay en el camino de Puebla a Oaxaca.”

Antonio de Pío Araujo quedó favorablemente impresionado por las actividades, el compromiso y las aptitudes militares de Ángel Barrios. A Ricardo le escribió entusiasmado: “¡Ojalá todos los compañeros fueran de la talla del ingeniero! ¡México sería libre!”

El espionaje de los gobiernos mexicano y estadounidense descubrió los preparativos de la insurrección y las autoridades desataron una feroz represión que llevó a la prisión a decenas de militantes liberales. Flores Magón recibió la información de que Ángel Barrios había sido aprehendido. Al respecto, le comunicó a De Pío Araujo lo siguiente: “Hoy acabo de recibir una noticia horriblemente desconsoladora, el ingeniero está preso, acusado de haber tenido conferencias con usted. Está incomunicado desde hace cerca de dos meses. El golpe que con ese motivo ha sufrido la causa, es de consideración.”⁴

Barrios y sus compañeros magonistas fueron arrestados en Cuicatlán, trasladados al cuartel militar del estado de Oaxaca y posteriormente reclusos en la prisión de Santa Catalina. El juez los condenó a cinco años de prisión por los delitos de conspiración y por rebelarse contra el gobierno constitucional. Algunos presos permanecieron reclusos en Santa Catalina, otro grupo fue conducido a San Juan de Ulúa y el resto, entre los que estaba Ángel Barrios, enviado a la penitenciaría de la Ciudad de México.⁵

² KAPLAN, SAMUEL (1986). *Peleeamos contra la injusticia*, tomo 1, UAS, México, pp. 137-138.

³ Carta de Antonio de Pío Araujo a Ricardo Flores Magón, 18 de mayo de 1907. Véase BARRERA, JACINTO (comp.) (2001). *Ricardo Flores Magón. Correspondencia 1 (1899-1918)*, Obras Completas 1, CONACULTA, México, pp. 316-317.

⁴ Carta de Ricardo Flores Magón a Antonio de Pío Araujo, 31 de julio de 1907. BARRERA, Op. cit., p. 432.

⁵ LÓPEZ, Op. cit., p. 65.

Barrios salió libre a finales de 1909 e inmediatamente se incorporó al Centro Antirreeleccionista de México, en el que participaban Emilio Vázquez Gómez, Filomeno Mata, Paulino Martínez, Luis Cabrera y José Vasconcelos. El ingeniero apoyó las candidaturas de Francisco I. Madero a la presidencia de la República y de Benito Juárez, hijo, a la gubernatura de Oaxaca. Al confirmarse el fraude electoral porfirista, Barrios consideró agotada la vía cívico-electoral e impulsó entre sus compañeros la adopción de la lucha armada.

La revolución estalla en Oaxaca y cientos de rebeldes toman a inicios de febrero Tuxtepec, Ojiltán y Jalapa de Díaz, en donde aprehenden al presidente municipal, al síndico y al regidor. “Al frente del movimiento insurreccional de Oaxaca, se encuentra Sebastián Ortiz, antiguo miembro del Partido Liberal.”⁶ El gobierno responde enviando al ejército federal, encabezado por el Brigadier Emiliano Poucel, a combatir a los rebeldes. En la ciudad de Oaxaca, allana la imprenta y la casa del periodista Arnulfo San Germán, director del periódico independiente *El Ideal*. También “fueron aprehendidos por sospechas en la ciudad de Oaxaca, Roberto Olguín, ingeniero Ángel Barrios, Valentín López y otras personas.” Estos últimos son confinados, con el cargo de delito de rebelión, en la penitenciaría de la Ciudad de México en marzo de 1911.

Tras la derrota de la dictadura porfirista, en mayo de 1911, Barrios sale libre y se entrevista con los maderistas de la Ciudad de México, quienes lo nombran comandante del Ejército Libertador. Establece su cuartel general en Cuicatlán, Oaxaca, y desde esta región —nos dice Francisco López— aglutina “a fuerzas revolucionarias que operan en la Cañada y la Mixteca bajo el mando de Faustino G. Olivera, Manuel Ocegüera, Baldomero Ladrón de Guevara, Sebastián Ortiz y Francisco José Ruiz.”⁷

El representante de Madero para el Distrito Federal y el sur del país, Ernesto E. Guerra, y el gobernador provisional de Oaxaca acuerdan licenciar a los rebeldes, en correspondencia con los tratados de Ciudad Juárez. En tal sentido, Guerra ordena al ingeniero Barrios poner fin a las hostilidades entre ambas fuerzas. Los insurgentes no acatan las órdenes del representante maderista y continúan avanzando sus fuerzas insurgentes hacia la capital del estado. La tensa situación obliga a Emilio Vázquez Gómez, ministro de Gobernación del gobierno interino de Francisco León de la Barra, a intervenir y ordena a Ángel Barrios que suspenda “inmediatamente todo movimiento ofensivo sobre las fuerzas federales y poblaciones de ese estado.”⁸ No obstante, ante el empuje de los rebeldes, Vázquez Gómez cede y acepta que las “fuerzas revolucionarias con bandera de paz entren a la capital de ese estado.”⁹ Entonces, el propio Madero interviene y ordena a las fuerzas rebeldes suspender cualquier avance y no tomar la ciudad de Oaxaca. Los insurgentes acatan la decisión de Madero pero rechazan deponer las armas, pues su comandante Ángel Barrios “ordenó a su gente que siguieran armados hasta que se vieran los cambios por los que venían luchando.”¹⁰

Ante esta situación, se establece una mesa de diálogo entre los representantes de los rebeldes —encabezada por Faustino G. Olivera, Manuel Ocegüera, Manuel Poncet, Baldomero L. de Guevara y el ingeniero Barrios— y comisionados gubernamentales con el propósito de lograr el licenciamiento de las tropas rebeldes. Los resultados son adversos y los insurgentes se niegan a deponer las armas, argumentan que el Ejército Libertador “cree prudente no proceder al licenciamiento de tropas, mientras no haya motivos poderosos.”¹¹

La persistente oposición de los rebeldes, lleva a las autoridades a tratar de granjearse la simpatía de Ángel Barrios y en septiembre lo nombran comandante de la Policía Rural de la Federación al servicio del Estado. Cargo que rechaza argumentando lo siguiente: “por mi parte, que nunca he querido ni título ni empleo, como recompensa a mis deberes y obligaciones de ciudadano. Por consiguiente, no acepto el honoroso título

⁶ VILLARREAL, ANTONIO I. (1911). “Los generales de Díaz no saben pelear”, en *Regeneración*, núm. 24, 11 de febrero.

⁷ LÓPEZ, Op. cit., p. 72.

⁸ *Ibid.*, p. 98.

⁹ *Ibid.*, p. 99.

¹⁰ *Ibid.*, p. 108.

¹¹ *Ibid.*, p. 107.

de comandante de la Policía Rural de la Federación al servicio del Estado."¹² La nueva clase política en el poder evita la confrontación con Ángel Barrios, por lo que sigue reconociéndolo como comandante de la Policía Rural y, también, busca integrarlo al nuevo régimen y lo impulsa como diputado al Congreso local en agosto, ganando ese escaño por los distritos de Miahuatlán y Cuicatlán.

No obstante, lo importante de la actividad política del ingeniero Barrios no es lo que ocurre en la glamurosa vida de los nuevos grupos de poder. Lejos de los espejismos de los salones del poder, Barrios lleva a cabo la tarea estratégica, aunque poco visible, de establecer vínculos político-militares con Emiliano Zapata, relación que a la vuelta del tiempo le permitirá desempeñar actividades fundamentales en la revolución del sur.

El 19 de septiembre, se instala el Congreso local y toma protesta al nuevo gobernador electo de Oaxaca, Benito Juárez, hijo. El ingeniero Barrios, antes de cumplir un mes como legislador, se presenta en la Cámara de Diputados y renuncia a la misma el 13 de octubre de 1911. Entre las razones de su dimisión argumenta que es "para evidenciar sus ningunas ambiciones, puesto que al levantarse en armas lo hizo por principios, y que los revolucionarios dignos lo podrían censurar."¹³

Varias semanas después, el 5 de noviembre, Barrios y un grupo de rebeldes oaxaqueños, reunidos en la sierra de Cuicatlán deciden volver a tomar las armas, ahora contra el nuevo gobierno. De acuerdo con *El Imparcial*, la rebelión que estalla en Las Cañadas establece su cuartel general en San Juan de Los Cues, y está integrada por cerca de mil hombres "perfectamente armados y equipados" que "tienen en jaque a las poblaciones de Cuicatlán y Teotitlán". La rebelión, apoya el Plan de Tacubaya y a Emilio Vázquez Gómez.¹⁴

Enrique Flores Magón, al reseñar el levantamiento en Oaxaca, crítica acremente a Ángel Barrios por su acercamiento al maderismo, por aceptar un "hueso" en la administración, así como por el vínculo que establece con la revuelta vazquista. No obstante, advierte lo siguiente:

Pero, aunque en apariencia el movimiento de aquella región es personalista, en el fondo no lo es. Para demostrarlo, cedo la palabra a *El Imparcial* del 11 de este mes: "Como por una parte la crisis económica se ha acentuado, por la pérdida de las cosechas en todo el Estado, y por otra, que con la pasada revolución se despertó el espíritu bélico de los indígenas, éstos, que se hallan sin elementos de vida, se lanzan nuevamente a la revuelta en busca de pan, pero sin ideales políticos de ninguna clase."

Con la cita anterior queda demostrado que el movimiento de la sierra oaxaqueña, aunque en apariencia es político, en el fondo es en realidad económico, como en toda la República.¹⁵

Los rebeldes dirigidos por el ingeniero Barrios combaten en Coyula y Quiotepec los días 15 y 16 de noviembre, en este último sitio es aprehendido por las fuerzas federales.¹⁶ Nuevamente, es enviado a la penitenciaría de la Ciudad de México. La Asociación de Obreros Independientes de Oaxaca exige su liberación. Francisco I. Madero se niega a otorgarle su libertad y, al contrario, apoya el juicio contra Barrios. El proceso judicial condena al ingeniero a morir fusilado. El atroz veredicto no se lleva a cabo porque sobreviene la Decena Trágica. Victoriano Huerta, presionado por los rebeldes oaxaqueños que exigen la libertad de Barrios, ordena liberar al ingeniero con la condición de que éstos acepten establecer negociaciones con el nuevo gobierno. Ángel Barrios viaja a Oaxaca y organiza una asamblea de los opositores a Huerta. Los rebeldes acuerdan rechazar cualquier componenda con la dictadura, exigen la libertad de todos los presos políticos, la salida del ejército federal de Oaxaca, y el reconocimiento de los

¹² *Ibid.*, p. 121.

¹³ *Ibid.*, p. 125.

¹⁴ *El Imparcial*, 11 de noviembre de 1911, en www.hndm.unam.mx.

¹⁵ FLORES MAGÓN, ENRIQUE (1911). "El trono del Chato se bambolea", en *Regeneración*, núm. 64, 18 de noviembre.

¹⁶ AHDN, XI/481.5/206, ff. 729-732. Véase MURO, LUIS y ULLOA, BERTHA (1997). *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, Colmex, México, p. 267.

principios revolucionarios por los que se habían levantado en armas. Huerta rechaza esas exigencias, se siente ofendido y engañado, y ordena la inmediata captura y fusilamiento de Ángel Barrios.¹⁷ El ingeniero sale de Oaxaca y se dirige a Morelos, integrándose con el grado de mayor de caballería al Ejército Libertador del Sur en febrero de 1913, logrando a partir de entonces un destacado desempeño en la lucha zapatista.

Al poco tiempo, Emiliano Zapata encomienda a Ángel Barrios, organizar el ataque y la invasión de la Ciudad de México. En esa época, la dictadura huertista despliega una ofensiva militar para exterminar a los zapatistas. La contraofensiva zapatista consiste en atacar la capital del país, lo que significa arremeter contra un territorio estratégico del poder dictatorial. En una carta de Zapata a Genovevo de la O, le comunica sobre las actividades de Barrios lo siguiente:

Campamento revolucionario en Morelos, mayo 14 de 1913

Señor general Genovevo de la O

Su campamento

Muy estimado general y amigo:

He dispuesto que el señor general ingeniero Ángel Barrios pase a esos campamentos a tomar posesión del puesto de inspector de las fuerzas insurgentes que militan en el Estado de México, con el objeto de que la campaña prospere más con los proyectos que tiene en estudio este señor para invadir el Distrito Federal y amagar constantemente a la capital de la república.

El ingeniero Barrios es una digna persona por todos conceptos; que ha luchado por el bien de la causa, no sólo desde los campos de batalla sino que desde las inmundas prisiones en donde ha sido confinado por los malos gobiernos enemigos del pueblo mexicano; es activo, progresista y no dudo que sabrá ganarse la simpatía de usted y de sus demás compañeros; así es que, mucho le recomiendo se vean como buenos amigos y compañeros, y todos unidos se dediquen a trabajar por el bien de la causa, por el triunfo y el buen nombre de la revolución, para lo cual es de alta necesidad la buena armonía entre todos sus jefes, que siempre estén unidos.

El general Emiliano Zapata¹⁸

En efecto, el ingeniero Barrios, “el de inclinación libertaria o anarquista —como anota Francisco Pineda—, recibió en aquel tiempo la encomienda guerrera de invadir el Distrito Federal para atacar la ciudad de México.”¹⁹ Muy pronto se “convirtió en el vínculo más importante del general en jefe con la capital y en esa labor tuvo el apoyo de otro rebelde exmagonista, Santiago Orozco, yerno de Juana Belem Gutiérrez de Mendoza. Laura Mendoza de Orozco, compañera de Santiago, organizó una brigada del ejército rebelde, junto con su madre en 1914.”²⁰

Dos meses después, en julio, Zapata solicitó a Barrios información sobre la distribución de las fuerzas insurgentes y las gubernamentales. Asimismo, le pidió recopilar y enviarle la información que publicara la prensa en esos días. En este trabajo de recopilación de información, fue apoyado por Juana Belem Gutiérrez de Mendoza, quien participó en el PLM hasta 1904 y se integró al zapatismo en 1911. Barrios le comenta a Zapata que, de acuerdo con los informes que le envía sobre la situación política y económica de la capital, “se convencerá usted de que hay necesidad urgentísima de activar nuestros trabajos de avance sobre dicha ciudad, a fin de evitar que este estado de cosas se prolongue todavía más con la ocupación de los carrancistas de los puestos públicos...”²¹

¹⁷ LÓPEZ, Op. cit., pp. 126-127.

¹⁸ Emiliano Zapata a Genovevo de la O, 14 de mayo de 1913, en PINEDA GÓMEZ, FRANCISCO (2005). *La revolución del sur, 1912-1914*, México, Ediciones Era, pp. 268-269.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 269-270.

²⁰ *Ibid.*, pp. 271-272.

²¹ Ángel Barrios a Emiliano Zapata, Campamento Revolucionario, Estado de México, 5 de agosto de 1913. Consúltense PINEDA, Op. cit., p. 272.

El ingeniero Barrios intensificó los ataques de los grupos zapatistas a la capital en agosto de 1913. De acuerdo con Barrios, la dictadura de Huerta estaba en una situación difícil con fuerzas reducidas y falta de "elementos primarios". La revolución, a su juicio, se fortalecía y se avizoraba su triunfo, por lo que recomendaba al general Ireneo Albarrán Ayala, "activar las operaciones militares lo más que podamos y por cuantos medios estén a nuestro alcance". Asimismo, encargaba atacar "al enemigo por donde quiera que se presente", e interrumpir "todas las vías de comunicación que conduzcan a la capital de la república".²²

Las acciones militares zapatistas, de acuerdo con Francisco Pineda, se extendieron a 12 estados del país y sumaron cerca de 545, entre mayo y octubre; de éstas, aproximadamente 44 fueron a cabeceras distritales y 280 a poblados. En este contexto de lucha ascendente, los zapatistas tenían la iniciativa y establecían el terreno del combate. En el Estado de México, desde donde Barrios tenía la tarea de atacar a la capital del país, las operaciones de armas sumaron 177, por lo el ingeniero "estuvo al mando de la línea frontal" en esa época.²³

Barrios, en sus actividades insurreccionales, utilizó la red urbana zapatista, la cual también recibió el apoyo de la red clandestina magonista creada en la Ciudad de México desde los tiempos de la lucha contra la dictadura de Díaz. Igualmente, echo mano de la "La experiencia clandestina de los magonistas que se integraron al zapatismo [...] a propósito de los preparativos para trasladar las armas de Estados Unidos a la Costa Chica de Guerrero."²⁴ En esta actividad, como en la preparación del atentado contra Victoriano Huerta destaca, como veremos más adelante, el magonista Jesús H. Hernández. La bomba que se utilizaría para el atentado contra Huerta se elaboró en un taller para fabricar explosivos creado por Barrios en el campamento El Tambor, ubicado en el Estado de México. De acuerdo con esas diversas interconexiones y actividades, "es posible apreciar" —sostiene Francisco Pineda— que "los magonistas llevaron su experiencia de lucha a la revolución del sur."²⁵

Asimismo, el ingeniero inició la creación del reglamento de organización del Ejército Libertador del Sur con el propósito de moralizar a las fuerzas revolucionarias y evitar, con ello, las arbitrariedades y los abusos que lleven a cabo algunos individuos, a "los que hay que castigar con severidad —le comentaba a Zapata— para que escarmienten los bribones que se han propuesto desprestigiar nuestra noble y justa causa."²⁶ El reglamento expresaba el pensamiento libertario de Barrios y que comunicó a Zapata en una carta en la que afirmaba lo siguiente:

la disciplina militar no norma nuestros procedimientos y estamos muy lejos de apegarnos a ella, pues es para nosotros odiosa; solamente reclamamos orden y para lograrlo vamos laborando con suma prudencia atendiendo a la naturaleza de las cosas y de los hombres. Repito, no doy órdenes... ni menos les exijo disciplina y cuando llega a presentarse el enemigo en zonas revolucionarias, únicamente les comunico los informes que llegan para que, de acuerdo con su propia iniciativa, organicen la batida.²⁷

La dinámica nacional de la revolución cambió sustancialmente con la toma de Torreón, Coahuila, por la División del Norte encabezada por Francisco Villa en octubre de 1913. En el nuevo escenario, los zapatistas intensificaron sus ataques al Distrito federal, emprendieron el embate al estado de Guerrero y lograron tomar Chilpancingo en marzo de 1914. El establecimiento de alianzas con los revolucionarios villistas era estratégico para la revolución suriana por lo que Zapata envió una comisión al norte integrada, entre otros, por el ingeniero Barrios.

²² Ángel Barrios al general Ireneo Albarrán Ayala, Campamento Revolucionario, Estado de México, 6 de agosto de 1913. Véase PINEDA, Op. cit., p. 274.

²³ PINEDA, Op. cit., pp. 277-278. Véase el mapa sobre la "zona de trabajo del general Ángel Barrios", p. 306.

²⁴ *Ibid.*, p. 291.

²⁵ *Ibid.*, p. 297.

²⁶ Ángel Barrios a Emiliano Zapata, Campamento Revolucionario, Estado de México, 10 de septiembre de 1913. *Ibid.*, p. 300.

²⁷ Ángel Barrios a Emiliano Zapata, Campamento Revolucionario, Estado de México, 14 de septiembre de 1913. *Ibid.*, p. 301.

El general Barrios, en cambio, rechazó francamente cualquier tratado con los carrancistas, a menos que éstos reconocieran sin condiciones el Plan de Ayala. Desde su cuartel general en Milpa Alta, Barrios le envió una misiva a Zapata en la que le comenta lo siguiente: “tenga Ud. presente que Carranza es un reconocido burgués y sus más adictos partidarios o son los inconscientes alucinados por los falsos brillos de un triunfo muy efímero y dudoso o son los ambiciosos encanallados, que como tales se distinguieron en los tiempos del extinto Madero.” Entrar en transacciones con los carrancistas, “Reconocidos [...] como hombres infidentes, intrigantes vulgares y luchadores de conveniencia”, dañaría la causa zapatista, que lucha por principios e ideales, y alejaría a los insurgentes sinceros y con convicciones del norte de la revolución del sur. Y agrega en su carta: “Así es que, aún que parezca que vamos a quedar solos en la lucha, no será así y aunque así fuera, lograríamos demostrar una vez más que no tenemos ambiciones de mando, que no nos deslumbra el Poder y el ideal nos mantendrá vivos y fuertes, a través de todas las vicisitudes y de todas las tempestades.” La anterior posición política, se traduciría en un “recrudescimiento de la lucha”, en “combates más terribles”, ahora contra los carrancistas. Ante la próxima entrada de Carranza a la Ciudad de México, sostenía: “el hecho es que tenemos ya un nuevo enemigo enfrente y que debemos aprestarnos a combatir nuevamente en defensa de nuestro derecho y de nuestros ideales.” Ante la nueva situación, Barrios propone continuar con el reparto de tierras de los terratenientes a los desheredados para que éstos las cultiven y las defiendan con “las armas en la mano”, “organizarnos lo mejor posible”, restablecer las vías de comunicación en los territorios zapatistas, organizar un comité de propaganda, y “llevar a la lucha el mayor número posible de hombres, haciéndoles ver que es preciso defender la tierra conquistada que empieza a fructificar regada con la sangre de un sin número de víctimas propiciatorias.”²⁸

En los próximos meses, los ejércitos campesinos irrumpen triunfantes en la Ciudad de México. En esa etapa crucial de la lucha de las masas populares contra sus dominadores, nos dice Francisco Pineda, “El aprecio de Zapata por Barrios se manifestará nuevamente al nombrarlo, a mediados de 1914, jefe del Estado Mayor del ejército de operaciones que marchó sobre la capital, bajo el mando del propio Emiliano Zapata.”²⁹

A inicios de 1915, el ingeniero Barrios lleva a cabo actividades intensas de propaganda, de apoyo a las viudas de los insurgentes caídos en la lucha armada, de envío de pertrechos militares a la Ciudad de México, así como de reclutamiento de nuevos combatientes y de reorganización del Ejército Libertador del Sur. En Oaxaca, instruye a sus partidarios a incorporar más insurgentes, debidamente montados, armados y municionados, para crear partidas armadas más numerosas que operen en ese estado del país.³⁰ En esa época, Ángel Barrios da a conocer el *Manifiesto al pueblo oaxaqueño*, convocando a la población a rebelarse y a conquistar su libertad. Les decía a los oaxaqueños lo siguiente:

No ignoráis cuál ha sido mi labor revolucionaria durante muchos años, y bien sabéis que jamás he aceptado ningún empleo o cargo público ni mucho menos he aspirado ni aspiro a ocupar puestos gubernativos de alguna clase [...].

No dudo que desplegaréis todo el heroísmo de que sois capaces, haciendo un último esfuerzo para conseguir la derrota definitiva de los infames que os explotan.

Oaxaqueños, imitad el ejemplo de nuestros conciudadanos de otros estados y batid todos unidos a quienes con saña nos esclavizan. ¡Rebelaos y dejaréis de ser parias! ¡Sed enérgicos y seréis libres!

Ángel Barrios,

general del Ejército Libertador³¹

²⁸ Ángel Barrios a Emiliano Zapata, Cuartel General en Milpa Alta, 16 de agosto de 1914. Véase COMISIÓN para la CONMEMORACIÓN del CENTENARIO del NATALICIO del GENERAL EMILIANO ZAPATA (1979). *Documentos Inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación*, México, pp. 125-128, en <https://www.bibliotecas.tv/zapata/1914/z05jun14.html>

²⁹ PINEDA, Op. cit., p. 309.

³⁰ PINEDA GÓMEZ, FRANCISCO (2013). *Ejército Libertador 1915*, Ediciones Era, México, p. 36.

³¹ Ídem.

En los siguientes años el ingeniero Barrios, un Ángel Libertador de los explotados, continúa luchando en las filas del Ejército Libertador del Sur; ratifica y enarbola el Plan de Ayala con los propósitos emancipadores de que la tierra se restituya a los campesinos e indígenas para que éstos construyan una nueva vida fundada en la libertad.

ENCUENTRO ENTRE ZAPATA Y JOSÉ GUERRA

A inicios de 1913, José Guerra, comisionado por la Junta Organizadora del PLM —representada en ese tiempo por Teodoro M. Gaitán y Blas Lara—, salió de Los Ángeles, Cal., rumbo al campamento de Zapata en Morelos. El propósito de su importante misión era “entregarle un pliego de la Junta y verbalmente ponerlo al tanto del estado de cosas en la frontera del norte y de la lucha que los compañeros liberales habían venido haciendo por Tierra y Libertad.”³²

Guerra llegó a la Ciudad de México el mismo día que inició la Decena Trágica, el 9 de febrero, e inmediatamente se dirigió al representante de la Junta en la ciudad, entregándole la contraseña proporcionada por Gaitán y Lara para que lo identificara.

Al intentar salir de la ciudad hacia el sur, Guerra fue arrestado por “una avanzada de Félix Díaz” y llevado a la Ciudadela, uno de los escenarios del cuartelazo contra Madero, pero fue liberado al no encontrarse nada comprometedor. Unos días después, llegó caminado a Tlalpan en el momento en el que un centenar de zapatistas, pertenecientes a las fuerzas de Francisco B. Pacheco, y encabezadas por Gregorio Pulido, combatían a las fuerzas maderistas apostadas en la entonces villa veraniega del sur del D.F.

Guerra se incorporó a los zapatistas y, “marchando con una pequeña fuerza de infantería”, se retiraron de Tlalpan hacia el campamento de Pacheco. Éste, gracias a la lectura que hizo su ayudante Fabián Padilla, conoció los documentos que la Junta Organizadora del PLM enviaba a Zapata. La lectura de los textos originó una discusión entre Pacheco y Guerra sobre la coyuntura nacional generada por el golpe de Estado de Victoriano Huerta. El primero afirmó que él se había levantado en armas para combatir a Madero y que, una vez derrotado éste por Huerta, “no convenía seguir la guerra”. José Guerra, al contrario, sostuvo que ningún gobierno podía mejorar “su situación” —la de Pacheco y los campesinos zapatistas—, “y que lo que debía haberlo llevado a luchar en el terreno de las armas no era su odio a Madero sino el deseo de conquistar su derecho a vivir.” A pesar de esas diferencias, el revolucionario Pacheco, quien era un indígena de Malinalco, Estado de México, atendió a Guerra e inmediatamente ordenó a su ayudante Padilla, “quien simpatizó luego con nuestras ideas”, que lo enviara a Tetecala, Mor., región donde había una fuerza de Zapata, cerca del campamento del revolucionario suriano.

Ayudado por los zapatistas, Guerra llegó a Tetecala el 25 de febrero. El poblado era resguardado por Simón Beltrán, quien recibió a Guerra “muy bien” y quedó entusiasmado con el contenido de los documentos que el PLM enviaba a Zapata. Beltrán, “lleno de gozo”, le dijo a Guerra lo siguiente: “Mañana lo llevo adonde está Zapata. Esos principios de la Junta Revolucionaria de Los Ángeles son muy buenos. Los anarquistas luchan por buenos principios”. Adicionalmente —agrega Guerra—, “me dio un caballo ensillado y diez pesos en plata.”

Posteriormente, Guerra y Beltrán, junto a 500 insurgentes, salieron rumbo a Tlaltizapán, población resguardada por el guerrillero Lorenzo Vázquez, quien conoció los documentos de los magonistas y la finalidad de la comisión de Guerra. Los zapatistas reorganizaron y dividieron sus fuerzas, y una partida de 100 revolucionarios, en la que iban Lorenzo Vázquez y Guerra, salió a Temilpa, llegando el 27 de febrero. Al poco tiempo, partieron a Ticumán, donde Zapata encabezaba una fuerza de mil guerrilleros, y esperaban ser atacados por el ejército federal. Al no producirse el ataque, las fuerzas zapatistas regresaron a Temilpa, lugar

³² GUERRA, JOSÉ (1913). “La revolución en el Sur de la República. El reporte del compañero Guerra”, en *Regeneración*, núm. 151, 26 de julio.

en el que Vázquez entregó los documentos de la Junta Organizadora a Zapata, quien no pudo hablar con Guerra por “encontrarse indispuerto”. Los revolucionarios recibieron un correo informándoles de la llegada del ejército y Zapata, pese a estar indispuerto, salió a la colonia Porfirio Díaz, ubicada cerca de Ticumán, a combatir una fuerza de 600 federales, Después de tres horas de combate los zapatistas derrotaron a los federales. Tras el enfrentamiento, Zapata salió para Villa de Ayala, y Guerra y Beltrán, junto con cientos de zapatistas, salieron para Tetecalita, de donde Guerra, acompañado por dos guías, salió para Los Oreamos, lugar en el que Zapata tenía su campamento y oficina.

Después de estar varios días en el campamento, Guerra pudo hablar con Zapata, “en la casita que le servía de oficina y habitación”. El enviado magonista describe el ambiente que encontró en la casita y el diálogo que entabló con Zapata:

Adentro se encontraban el secretario de Zapata, M. Palafox, un asistente y tres compañeros. Palafox manejaba una máquina de escribir y redactaba proclamas, manifiestos, cartas, etc., Zapata estaba leyendo el periódico burgués órgano del partido político del Licenciado Emilio Vázquez Gómez, llamado *Rayos de Luz*. Hablé a Zapata luego de los ideales del Partido Liberal Mexicano, de la lucha que la Junta ha venido haciendo contra las tiranías del sistema capitalista y del estado de cosas en la frontera después de las revueltas de Orozco y las traiciones al Partido Liberal por Campa y Salazar. Llamé a Orozco científico y a Paulino Martínez, el editor de *Rayos de Luz*, vazquista.³³

Palafox, al escuchar las críticas de Guerra, reaccionó de la siguiente forma:

Entonces, el secretario de Zapata, el llamado Palafox se dirigió a mí con éstas palabras: "Usted dice eso porque Orozco, Salazar, Vázquez Gómez y Campa son enemigos acérrimos de los Flores Magón." Y le contesté: Sí es cierto, porque Ricardo Magón y compañeros han dicho que no se reconozca el derecho de propiedad privada, y es lo que no hacen los vazquistas, porque estos tratan de no destruir los bienes de los ricos, como los bienes de Terrazas y de Creel. A lo que Emiliano Zapata, vivamente dijo: "PUES HAY QUE ECHARLES MANO A LOS RICOS. PEOR A LOS TERRAZAS Y LOS CREELES." Y agregó: "HAY QUE ACABAR CON EL PORFIRISMO. QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL." Entonces, el secretario Palafox replicó que los bienes bien habidos no se les podían quitar a sus dueños y yo coléricamente le dije que nadie tenía bienes bien habidos, que todos eran mal habidos. Y todavía, Palafox, como buen político que es, me contesta: No; sí hay.³⁴

Zapata pidió a Guerra que le explicara sus críticas a Pascual Orozco y por qué los magonistas sostenían que Orozco no era la revolución en el norte. Guerra expuso la “carrera traidora de Orozco” y le presentó los hechos que “demostraban que Orozco no era sino un ambicioso vulgar”. Posteriormente, Guerra refirió la charla que tuvo con el guerrillero Francisco B. Pacheco a propósito del cuartelazo de Huerta y si “era o no preciso continuar la lucha”. Zapata, “dijo interrogándose a sí mismo: ¿Qué habrá estúpidos que se crean de Huerta y Félix Díaz cuando es el mismo partido de la dictadura? Y luego dijo: AHORA, ELLOS O NOSOTROS. YO QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL.”

De acuerdo con la narración de Guerra: “Enseguida le pregunté a Zapata si había leído el periódico *Regeneración* y me contestó: Pero cómo no; sí lo he leído y no dejen de mandármelo.” Al referirse a Zapata y al ambiente político que lo rodeaba, Guerra anotó perspicazmente:

³³ *Ídem.*

³⁴ *Ídem.*

Emiliano es un hombre noble y de buenos sentimientos, pero entre los que lo rodean hay elemento vazquista; no obstante, él tiene cierto predominio entre ellos, puesto que cuando el secretario Palafox trató de calumniar a Ricardo Magón, Zapata le dijo que no hablara sin saber y que siguiera su trabajo, a lo cual Palafox no contestó. Otra vez que se le dio lectura al Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano de 23 de septiembre de 1911, Zapata dijo que estaba muy bueno, y uno de los vazquistas declaró que eso era un robo. Entonces Zapata dijo que todo lo de los ricos había que expropiarlo.

Al regresar de su comisión, Guerra recibió de Zapata tres sobres: uno dirigido a Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera. Anselmo L. Figueroa, Teodoro M. Gaitán y Blas Lara; otros dos dirigidos al periódico *Rayos de Luz* de El Paso, Tex.

Guerra hizo un balance muy favorable de la lucha zapatista y de la comisión que desempeñó. De acuerdo con su opinión, la revolución campesina del sur “no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. [...] Quieren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades.” Y agregaba: “A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quedaría yo sorprendido cualquier día que ajusticien al vazquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación.” En efecto, para Guerra, las haciendas expropiadas son trabajadas en común por los rebeldes, “no hay sueldos de ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan”.

En su informe, Guerra anotó también: “Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas, ni Zapata viste como general. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.”

Guerra, entusiasmado, concluía su informe afirmando: “Mis conversaciones sobre la Anarquía y la lucha de Tierra y Libertad entre muchos de los morelenses fueron muy bien acogidas.” Igualmente, el contenido del Manifiesto de 23 de septiembre de 1911. El profundo contenido revolucionario de la lucha zapatista, le llevaba a concluir que la “revolución suriana no morirá”.

En *Regeneración*, los magonistas celebraron la exitosa comisión de Guerra y agradecieron la ayuda económica que éste recibió de Simón Beltrán, 10 pesos en plata, Emiliano Zapata, 20 pesos, y de una persona referida como M. A, probablemente Modesta Abascal.³⁵

Después de un accidentado viaje de regreso a la Ciudad de México, Guerra envió los documentos que le había entregado Zapata a Paula Carmona quien, desconociéndolo Guerra, recién se había separado sentimentalmente de su esposo Enrique Flores Magón, prisionero en McNeil Island, y también había roto políticamente con el PLM, al apoyar a su padre, Rómulo S. Carmona, y a Juan F. Moncaleano, en el conflicto que éstos tuvieron con los presos políticos magonistas y la Junta Organizadora del PLM. Paula negó haber recibido los documentos. Esta desafortunada situación, provocó que los documentos de Zapata no llegaran a manos de la Junta Organizadora y se “extraviaran”, excepto un manifiesto de Zapata que apareció misteriosamente publicado en el periódico cubano *¡Tierra!*

Una vez en Estados Unidos, Guerra se integró a una guerrilla, encabezada por Jesús María Rangel, que en septiembre partió hacia territorio mexicano. El día 11 de ese mes, los *rangers* de Texas sorprenden y atacan al campamento guerrillero y ajustician a Silvestre Lomas, quien vigilaba el campamento. Los *rangers* fueron capturados por los guerrilleros y José Guerra ordenó el ajusticiamiento del *ranger* Candelario Ortiz. Dos días después, ocurrió otro combate con los *rangers* en el que muere Juan Rincón y son aprehendidos 14 magonistas. La suerte que corrió Guerra en ese enfrentamiento se volvió un misterio. Una versión sostiene que murió en combate, aunque su cuerpo nunca se localizó. Otra explicación —que a mí me gusta más—

³⁵ El apoyo se registró en un recuadro del periódico ácrata; véase “Para el viaje de un compañero que desempeñó una comisión en Morelos, México”, en *Regeneración*, núm. 133, 22 de marzo de 1913.

sostiene que Guerra logró escapar, se internó en México y se incorporó a una guerrilla magonista. *Regeneración*, en efecto, publicó un informe del 1 de noviembre de su corresponsal en Del Río, Texas, en el que comunicaba lo siguiente: "Las indagaciones que se han hecho sobre el paradero del compañero José Guerra han sido infructuosas. Se cree que cruzó la frontera y se unió a una guerrilla liberal que opera entre Colombia, N. L., y Guerrero, Coahuila."³⁶ Este final, aunque no se haya comprobado, dejaba abierta la posibilidad de vida de que el guerrillero anarquista siguiera combatiendo por Tierra y Libertad.

BIBLIOGRAFÍA

LÓPEZ BÁRCENAS, F. (2013). *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*, Desinformémonos Ediciones, México,.

KAPLAN, S. (1986). *Pelemos contra la injusticia*, tomo 1, UAS, México.

PINEDA GÓMEZ, F. (2005). *La revolución del sur, 1912-1914*, México, Ediciones Era.

PINEDA GÓMEZ, F. (2013). *Ejército Libertador 1915*, Ediciones Era, México

BIODATA

Rubén TREJO MUÑOZ: Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha publicado libros como *Magonismo: utopía y revolución 1910-1913 y Acumulación por despojo y privatización en México, 1982-2009*.

³⁶ "Compañeros en manos de la federación", en *Regeneración*, núm. 166, 22 de noviembre de 1913.